

ASOCIACION DE BIBLIOTECARIOS GRADUADOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA
XVI REUNION NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS
Buenos Aires, 8-12 setiembre 1980

MISION DEL BIBLIOTECARIO
Su proyección en la Sociedad

por Stella Maris Fernández

Buenos Aires
1980

ASOCIACION DE BIBLIOTECARIOS GRADUADOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA
XVI REUNION NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS
Buenos Aires, 8-12 setiembre 1980

MISION DEL BIBLIOTECARIO
Su Proyección en la Sociedad

por Stella Maris Fernández

La XVI Reunión Nacional de Bibliotecarios organizada por la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA) tiene como lema "El Bibliotecario: Formación y Ejercicio Profesional". Por primera vez desde que en 1962 se iniciaron las Reuniones Nacionales de Bibliotecarios la temática de uno de esos Congresos ha girado en torno a la figura del bibliotecario enfocado en sus tres facetas: su quehacer, su formación y el ejercicio de su profesión. Enfoque coherente, en tanto su quehacer es resultado del fin que la Institución persigue, su formación es consecuencia y está determinada, también, por esa finalidad y el ejercicio profesional es una respuesta a ambos aspectos: quehacer y formación a la vez.

Es evidente, pues, que este tema preocupa al mundo bibliotecario y no sin razón ya que es vital para la profesión clarificar conceptos, aunar criterios, percibir con claridad la orientación y directivas de este quehacer y de esta profesión. No sólo es un problema vital porque de su clarificación depende en mucho el status del bibliotecario, su reconocimiento social, sino, también, porque hoy, en virtud de la complejidad cada vez mayor del mundo de lo impreso, de la comunicación y de la información y los continuos avances técnicos se hace imprescindible rever periódicamente los fines de la Biblioteca y el papel que le corresponde desempeñar al bibliotecario, cuyo nombre como el de la institución en que trabaja han llegado ya a cuestionarse.

Es sabido por todos y permanentemente repetido por educadores, sociólogos y profesionales del ámbito de la documentación e información que el siglo XX está caracterizado por hondas y profundas transformaciones en lo técnico, cultural y social -revolución científico técnica educativa- cuya repercusión se hace sentir en todos los aspectos de la vida.

Se habla así continuamente de:

- Un desarrollo técnico que trae aparejado modificaciones en los campos de actividad de las profesiones, que genera cambios en el mundo profesional, provoca inestabilidad en los oficios, algunos de los cuales desaparecen, surgen otros nuevos, se modifican, se renuevan actividades tradicionales.
- Una creciente industrialización que incide directamente en el plano educativo y cultural, pues, al generar una explosión de lo impreso introduce al hombre en el laberinto de la documentación.
- Una especialización que abre nuevas ramas del conocimiento y crea en las profesiones nuevas perspectivas y orientaciones.
- Un crecimiento demográfico acelerado que produce potenciales competidores en todas las actividades y obliga a un constante perfeccionamiento y actualización.

Las transformaciones originadas por este cúmulo de factores conducen a reconsiderar periódicamente los quehaceres profesionales a fin de ajustarlos a las nuevas exigencias que la actualidad impone y a este imperativo sucumbe, también, el bibliotecario.

El título o nombre asignado a esta exposición: MISION DEL BIBLIOTECARIO. SU PROYECCION EN LA SOCIEDAD fue largamente pensado y aceptado, no tanto, por convicción como por el simbolismo, la

trascendencia que a dicho giro imprimiera el famoso discurso de resonancia universal, traducido a todos los idiomas que pronunciara el ensayista español Ortega y Gasset con motivo de la inauguración del Congreso Internacional de Bibliotecarios en 1935.

Hoy, transcurridos ya casi cincuenta años pareciera difícil encontrar para referirse al quehacer bibliotecario otro vocablo con pareja dignidad, si bien, existe otra palabra que si tuviera carta de ciudadanía en nuestra lengua no vacilaría en utilizar por ser quizá más ceñida a la realidad, me refiero al galicismo "rol".

El mismo Ortega y Gasset al comenzar su discurso y a manera de justificación y de disculpa por el uso de un término que excede lo que se desea señalar manifiesta que se encontró con dicho término impreso en el programa del Congreso por lo cual se vio obligado a señalar que el lenguaje es uso impreciso de vocablos:

"Ya la palabra "misión", por sí sola, me asusta un poco si me veo obligado a emplearla con todo el vigor de su significado. Por supuesto que lo mismo acontece con innumerables palabras de las que hacemos un uso cotidiano. Si de pronto hiciesen funcionar con plenitud lo que verdaderamente significan, si al pronunciarlas u oírlas nuestra mente entendiese bien y de un golpe su sentido íntegro nos sentiríamos atemorizados, por lo menos sobrecogidos ante el esencial dramatismo que encierran. Por fortuna, nuestro ordinario lenguaje las usa sumaria y mecánicamente, sin entenderlas apenas, con un sentido depotenciado, adormecido, borroso; las manejamos por de fuera, resbalando sobre ellas velozmente, sin sumergirnos en su interior abismo. En suma, que al hablar hacemos saltar los vocablos como los domadores de circo a los tigres, y a los leones, después de haber rebajado su fiereza con la morfina o el cloroformo".

El mismo autor, con estas palabras, nos señala su recelo con respecto al uso del vocablo.

El diccionario de la Real Academia Española define "misión" como "la acción de enviar" y en su segunda acepción como "el poder o facultad que se da a una persona de ir a desempeñar algún cometido".

La Enciclopedia Treccani con mayor amplitud señala el significado que se le asigna a la palabra "misión" en el lenguaje militar y jurídico: "envío, expedición", y en el lenguaje religioso "envío de una persona a la que se ha confiado la tarea de propagar una doctrina religiosa", definición ésta última íntimamente vinculada con el origen del vocablo: las palabras atribuidas a Dios ordenando a sus seguidores difundir la doctrina de la Iglesia cuando les dice "como mi Padre me ha enviado yo os envío", para terminar refiriéndose al uso genérico del vocablo como "toda tarea a la que se adjudica un particular valor si no sagrado al menos moral".

Y es aquí donde surge el problema que Ortega y Gasset soslaya en su discurso y elude en cierta forma al utilizar sin mayor claridad, vagamente, a veces como sinónimos los términos de "misión" y "profesión", vacilación que se traduce cuando en la mayor parte de los casos sustituye el término "misión" por quehacer, nuevo vocablo de tan clara prosapia que no plantea dudas sobre su alcance.

Y nos habla de una misión personal y de una misión profesional. La primera, la misión personal es la relación del hombre con su quehacer, un quehacer particular, que no le es impuesto sino propuesto, que él elige libremente porque se siente llamado, atraído hacia él y del cual es el único responsable. Si bien aquí está clara la idea de misión, no lo está tanto cuando se refiere a la misión profesional. Para Ortega y Gasset la sociedad impone ciertos quehaceres al hombre, que son urgencias, deberes que éste debe cumplir; puede no hacerlo pero está, entonces, en falta con la sociedad. Estos quehaceres humanos que la sociedad necesita constituyen una profesión. Pero Ortega y Gasset no aclara que ese quehacer, que esa profesión para que sea misión debe ser una respuesta a un llamado de tipo espiritual, no a un llamado material como podría ser el interés por lograr un determinado status social, un nivel económico, etc. Por eso dice Vleeschauwer:

“La sociedad tiene en reserva una cifra siempre creciente de esquemas de vida, como él los llama, conforme a la necesidad del cuerpo social y destinados a proveer a sus necesidades, para que la sociedad viva. Haremos una elección entre ellos y a partir de ese momento nuestra vida coincide con la profesión. Pero ella no es todavía una misión a causa de eso, porque de ella depende siempre la decisión individual de elección y de las razones de esta elección. No es una pura cuestión de capacidad: es una cuestión de voluntad. La profesión, es el género de vida en la cual nos integramos. La misión está constituida por la orden o imperativo de integrarnos en un propósito espiritual determinado. Entramos dentro de una profesión prefijada, preexistente, objetivamente presente dentro del orden social y capaz de recibirnos. No entramos dentro de una misión. Bien al contrario, es a causa de la misión que entramos en la profesión”.

Tales son las razones por las cuales el término “misión” será sustituido por el menos conflictivo de “quehacer”.

En su discurso el pensador español se refirió a la evolución de ese quehacer a través del tiempo y a su proyección futura conformando lo que Vleeschauwer denomina quehacer histórico, quehacer profesional y quehacer profético para ese futuro alucinante de libros y documentos que es nuestra época actual.

Ese quehacer histórico del que habla Ortega y Gasset está estrechamente vinculado con los fines que la biblioteca desempeña en los distintos momentos de su evolución. Por ello es prioritario señalar esos fines, explicar la razón de ser de la biblioteca en su momento, cuál fue su valor y trascendencia. Esto implica penetrar en uno de los campos más comprometidos, menos frecuentados y más oscuros de la Bibliotecología, me refiero a la llamada Filosofía de la Bibliotecología o más correctamente denominada: Teoría de la Bibliotecología.

Justamente la carencia de una sólida base filosófica o teórica plantea a los bibliotecarios una difícil situación, la de explicar por qué su rol es esencial:

“Ellos tienen una idea muy general de su rol social y son incapaces de responder al problema fundamental: por qué este rol es esencial?”, dice Cossette.

Esta falencia determina para la profesión trágicas consecuencias: falta de confianza en el valor de su trabajo y desorientación con respecto al papel que les corresponde cumplir en esta era de desarrollo tecnológico:

“La falta de filosofía priva a los bibliotecarios de la luz de la razón y de una convicción profunda sobre el valor de su trabajo; además les impide adquirir el sentido de la continuidad.”

... “los bibliotecarios se encuentran hoy en un mundo tecnológicamente en revolución que representa para ellos un período difícil de adaptación. No están preparados para vivir en tal mundo porque no han llegado aún a precisar el rol que pueden jugar”.

Esta falta de claridad entre ellos mismos con respecto al rol a cumplir incide, también, en la conformación de su imagen ante la sociedad y explica por qué el bibliotecario no alcanza el prestigio, el nivel social que logran otras profesiones, que reine confusión incluso sobre la formación de sus especialistas.

Es por ello que dice Shera:

... “la bibliotecología no ha llegado todavía a un estado de desarrollo suficientemente avanzado para que haya podido establecer un conjunto de nociones generales comunes que todos los especialistas de la ciencia de la información deberían conocer antes de orientarse hacia sus respectivos campos de actividad”.

Aún hoy en nuestra época, el público común ve al bibliotecario como un hombre consagrado a la búsqueda de libros en estantes polvorientos, como la persona que trabaja en una biblioteca identificándolo con el lugar físico en el que ejerce su servicio, sin diferenciar con esta expresión al director del mero auxiliar o del ordenanza, lo

que revela que hay una falta de definición de lo que es él, en función, en términos de servicio percibido y aceptado por la población. Esta falta de claridad sobre los fines y objetivos de la profesión es la que determina, también, que cada profesional que trabaja en la biblioteca sea considerado como un elemento, una rueda que sirve a los fines de la organización: un catalogador, clasificador, referencista, etc.

Señaladas, pues, las dificultades existentes para concretar su rol y dado que éste se desprende del fin por el cual se ha creado la biblioteca, es inevitable ver la trayectoria de ésta: su quehacer histórico.

La biblioteca no surge caprichosamente. Su aparición y su vida están ligadas a un contorno político, social, cultural que va implícitamente delineando sus objetivos y por ende sus funciones. No sólo es resultado de ese entorno sino que a su vez ha sido, en muchas oportunidades, reflejo del mismo e incluso se ha proyectado sobre la sociedad generando un clima cultural en virtud de su prestigio, del nivel intelectual de quienes la dirigen y de las actividades que en ella se realizan. Claro ejemplo de ello es el que nos brindan el Mousaion de Alejandría a través del trabajo enciclopédico, crítico, poético y filológico de sus eruditos bibliotecarios; las migraciones de bibliotecas helenísticas al mundo romano -difundiendo el pensamiento aristotélico-, las migraciones de las bibliotecas inglesas encabezadas por Alcuino de York a Aix la Chapelle, en la corte de Carlomagno.

Este retorno al pasado es imprescindible ya que la función actual de la biblioteca y, en consecuencia, el quehacer de los bibliotecarios no es otra cosa que la suma de actividades que desde entonces vienen cumpliéndose si bien a impulsos de las transformaciones producidas en este siglo alguna de ellas alcanzará a imponerse poco a poco.

Desde su aparición en este largo período abarcador de tres edades -Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna- hasta comienzos del siglo XIX fue función de la biblioteca: conservar, preservar. Esta función conservadora, preservadora respondía a distintas motivaciones propias de cada época. En la Antigüedad, como biblioteca de una época de crisis cultural trata de salvar el legado de los mayores, de preservarlo de la destrucción. En la Edad Media la conservación y preservación de esos fondos responde a un fin espiritual: servir a la religión y a la educación. La biblioteca es lugar de meditación y de estudio. Durante el Renacimiento y el Barroco la preservación no responde a un fin espiritual sino social. Es la autoafirmación del soberano, del noble, del individualismo, de la personalidad.

En los dos primeros períodos -Antigüedad, Edad Media- el bibliotecario erudito y bibliófilo no sólo coleccionó, organizó, sino que, también, interpretó las obras, las criticó y sumó a sus tareas otra de particular relieve: la de editar, en el sentido latino de "dar a luz", de multiplicar textos cuya corrección, depuración y crítica estuvo a su cargo y fue así el intérprete de los textos que legaron el pensamiento del mundo helenístico y del mundo cristiano. Calímaco de Cirene, Zenódoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio, etc. en Alejandría, San Jerónimo con sus ediciones de la Vulgata en Belén, Casiodoro en Vivarium, Alcuino en Aix la Chapelle pertenecen a esta "cohorte" de bibliotecarios.

El siglo XIX marcó un hito significativo en la historia de las bibliotecas. Como consecuencia de los nuevos ideales político-sociales y de nuevas corrientes filosóficas se produce el triunfo de la democracia y se proclama la educación universal y a cargo del estado a fin de elevar el nivel intelectual de la masa ciudadana.

A impulsos de estas ideas la Biblioteca es considerada un agente de educación. Así a la función de conservación-preservación cumplida hasta entonces se agrega, ahora, la de difusión de la información y de educación.

... "de simple depósito ella deviene un agente de educación que deja caer sus barreras tradicionales para permitir el acceso libre a los estantes".

Es ésta una gráfica representación de un nuevo espíritu evidenciado ya a través de la modificación del mobiliario: armarios cerrados, libros encadenados sustituidos por una estantería abierta. Y así el bibliotecario imbuido de las ideas democráticas del Siglo de las Luces, convencido de la perfectibilidad del hombre y de la ne-

cesidad de contribuir a la formación de un cuerpo electoral instruido se ve obligado a revisar su actitud en relación con los nuevos fines que debe cumplir la biblioteca.

El siglo XIX asignó pues a la biblioteca dos nuevos fines: difusora de información, agencia educadora -ambos, sin embargo, íntimamente vinculados entre sí.

La síntesis histórica ha sumado tres quehaceres: conservación-preservación, educación, información. Cuál de éstas a la luz de nuestra época es la función prioritaria, cuál es el fin último? Difícil es precisarlo al carecer de una clara base filosófica.

Desde nuestra perspectiva histórica analizaremos cada una de ellas:

CONSERVACION

La conservación de las colecciones es, indudablemente, uno de los fines de la biblioteca, por otra parte, es la justificación de su existencia. No sólo es su tarea conservar sino, también, preservar, es decir poner esas colecciones a cubierto de daño o peligro. Con esta función se vinculan los nombres aún hoy asignados al bibliotecario en algunas lenguas extranjeras: kustos, conservateur, keeper.

Justamente el Conservador Jefe de la Biblioteca de Versalles recalca esta función y acentúa este quehacer bibliotecario cuando dice:

"El bibliotecario, ligado por tantos vínculos a la vida de una ciudad y de un país, que no le es posible permanecer al margen de sus actividades está obligado por su propia función a almacenar siquiera sea para el futuro los documentos gráficos de toda clase que constituirán algún día la huella más viva, más precisa y más directa de nuestro paso por la tierra".

EDUCACION

Muchos teóricos actuales, entre ellos se encuentra Siera, adjudican a la biblioteca una finalidad esencialmente educativa. No puede desconocerse esta función que está, por otra parte, estrechamente vinculada con la evolución bibliotecaria producida en el siglo XIX y con las motivaciones que generaron su desarrollo: educar al pueblo.

Menéndez y Pelayo en la "Ciencia española" comentaba que su generación se había criado en los clubes y cafés, pero, decía que si la nueva generación quería llegar a ser algo debía educarse en las bibliotecas.

Más próximo a nosotros Sarmiento señaló una y otra vez el papel educador de la biblioteca: "La biblioteca es el agente más poderoso para la difusión de los conocimientos útiles" y replicaba a quien le decía que era necesario primero levantar escuelas: "De qué sirve enseñar a leer si después no hay libros? Los libros piden escuelas, las escuelas piden libros".

El Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública en 1972 enfatiza ese aspecto educador:

"La biblioteca pública es una muestra de la fe en la democracia en la educación para todos y en todas las edades, así como en la aptitud de todo el mundo para reconocer los progresos de la humanidad en el campo del saber y de la cultura.

La biblioteca pública es el principal medio de dar a todo el mundo el libre acceso a la suma de los pensamientos y las ideas del hombre y a las creaciones de la imaginación.

Su papel consiste en renovar el espíritu del hombre suministrándole libros para su distracción y recreo,

ayudar al estudiante y dar a conocer los progresos de la técnica, la ciencia y la sociología.

... La biblioteca pública ha de dar a los adultos y a los niños la posibilidad de seguir el ritmo de su época, de no dejar nunca de instruirse y de estar al corriente de los adelantos de las ciencias y de las artes.

La biblioteca pública es de un modo natural el centro cultural de la comunidad en el que se reúnen las gentes que tienen intereses semejantes. . . "

Es que el siglo XX, testigo de la revolución educativa cuyo epicentro es la educación permanente -preciosa "joya cultural" del siglo XX- al señalar que la educación es un "continuum" que se da en todas las etapas de la vida ha engendrado nuevas necesidades. Para responder a esas necesidades se ha pensado en la colaboración de organismos fuera de la escuela, fuera del sistema escolar y en otros medios pedagógicos y entre ellos se ha considerado la biblioteca. Esta se ve, entonces, obligada a adaptarse a las nuevas exigencias y a buscar las formas para responder a ellas. Así se incluye a las bibliotecas públicas en los planes de alfabetización ya que los libros, las bibliotecas y la educación de adultos marchan por el mismo camino. Su tarea en este caso radica en, utilizando los medios que tienen a su alcance, proporcionar libros a alumnos, a instructores, producir materiales de propaganda (carteles, hojas volantes), listas de libros, facilitar locales para la enseñanza, materiales audiovisuales para los maestros alfabetizadores, dirigir servicios consultivos.

Es decir, prestar servicios y recursos de apoyo para proyectos de alfabetización de adultos; ésta es la tarea de los bibliotecarios, pero no actuar como educadores ya que ello implica una preparación especial que exige experiencia pedagógica y de organización en la esfera de educación de adultos, comprensión de sus problemas y necesidades, psicología y sociología del lector adulto, literatura popular para adultos o los procesos fundamentales de la comunicación humana, conocer también, el proceso, problemas y métodos de enseñanza de la lectura.

Evidentemente "la función de la biblioteca pública se está forjando más como respuesta a estímulos sociales externos que por iniciativa de las bibliotecas mismas" dice Raymond Astbury.

La profesión va, pues, modificando su campo de actividad, va ampliándolo de conformidad con las transformaciones que se producen, es decir se crean nuevas exigencias, se abren nuevas expectativas pero no se prepara, no se capacita al bibliotecario para asumir esos nuevos roles, no se incluyen en los planes de las escuelas de Bibliotecología aquellas disciplinas relacionadas con la función de las bibliotecas públicas y de las bibliotecas escolares. Por ello, dice, el autor mencionado anteriormente:

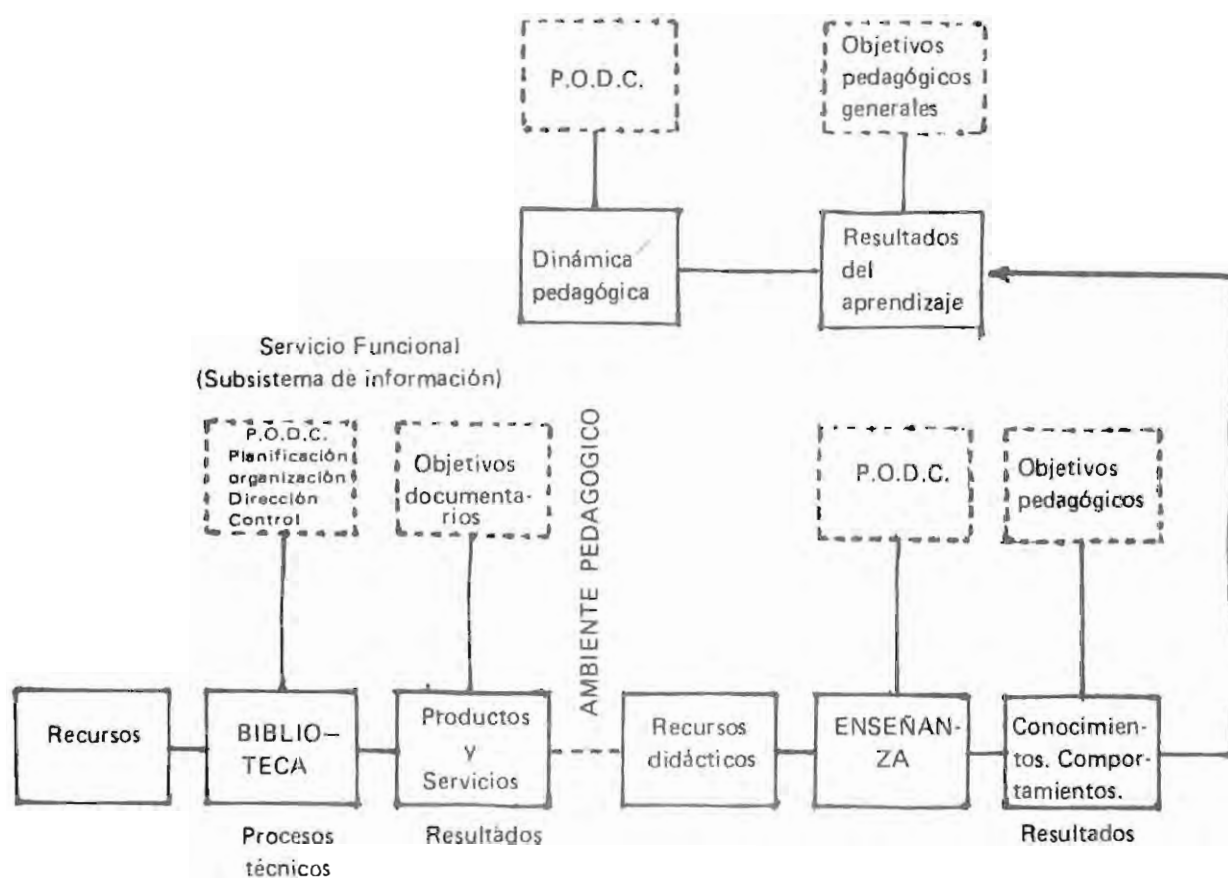
"El bibliotecario que, por su educación y formación es un tecnólogo o un tecnócrata, en vez de bibliotecario-maestro, asistente social-oficial de información social difícilmente será capaz de fomentar la alfabetización o de crear la biblioteca de la comunidad".

Carlos Víctor Penna al referirse a la Reunión de Técnicos sobre la Educación integrada al Desarrollo rural, organizada por Unesco en Lima en 1973, reunión de la que formaron parte además de educadores, técnicos de la educación agrícola, sociólogos, especialistas en comunicación social y un bibliotecario, señaló que era necesario "capitalizar el creciente interés de los educadores, interés aún más esporádico que sistemático, de hacer uso de la manera más eficaz de los servicios de biblioteca e información como apoyo y complemento de la labor de la escuela y como recurso indispensable para una educación permanente".

El tema de la biblioteca escolar, llamada en algunos países biblioteca-colegio o "centro de recursos didácticos" nos enfrenta nuevamente con otra problemática vinculada con la falta de claridad sobre su fin específico y relacionada, también, a raíz de ello con el problema de formación del bibliotecario. Muchos bibliotecarios la consideran un centro pedagógico más que un servicio documentario y como resultado de esta apreciación le asignan al bibliotecario escolar la función de un profesor, de un docente y como tal lo consideran en condiciones de orientar a los profesores en forma individual o en grupo sobre los objetivos y contenidos de los programas.

Pero la función del bibliotecario no es pedagógica sino documentaria. Contribuye a brindar los materiales que permiten alcanzar los objetivos pedagógicos, pero, excede a su responsabilidad profesional determinar esos objetivos.

La interacción entre biblioteca y medio educativo se clarifica a través del siguiente esquema:



La biblioteca es un servicio de información inserto en la escuela, servicio que exige recursos financieros, humanos y materiales que, a través de distintos procesos, realiza los productos de los servicios documentarios que serán utilizados luego como recursos didácticos en el sistema de enseñanza. Esta es la contribución de la biblioteca a la consecución de los objetivos pedagógicos.

Por ello, cuando se habla de la evaluación de la eficacia de una biblioteca se dice:

... "la asimilación de un documento por un usuario luego que éste le ha sido transmitido sobrepasa la esfera de influencia de la biblioteca: ella existe esencialmente para comunicar los documentos al usuario. La responsabilidad de los bibliotecarios consiste en asegurar que el usuario tenga acceso a los documentos que corresponden a sus necesidades y son comprensibles para él (por ejemplo escrito en una lengua que pueda leer y en un nivel de especialización que pueda comprender). La biblioteca debe ser evaluada úni-

camente sobre su capacidad de comunicar a los usuarios los documentos que ellos necesitan en el momento en que lo necesitan. Lo que el usuario hace efectivamente con los documentos está completamente fuera del control de la biblioteca". . .

Estas opiniones vertidas al referirse a la evaluación de la eficacia de una biblioteca son muy importantes en tanto toda evaluación se realiza sobre la base de los objetivos o fines que la institución persigue.

La tarea que realiza el bibliotecario de orientar a estudiantes o investigadores en la búsqueda de la información, la enseñanza que pueda brindar sobre el manejo de las fuentes o sobre el uso de la biblioteca no lo transforma en un educador, en un pedagogo. Su papel se limita a proporcionar de la manera más eficaz y rápida posible la información solicitada, no a imponer tal o cual información bajo pretexto de una misión educativa y cultural. El bibliotecario se asocia al proceso educativo no como educador sino como especialista de la información.

Por ello Cossette insiste:

"... la mejor manera para la biblioteca escolar de contribuir a la realización de los objetivos globales de las instituciones escolares es lograr su finalidad propia: el uso al máximo de los recursos documentarios. Una biblioteca escolar científicamente organizada, que satisface las necesidades documentarias de estudiantes, profesores, profesionales no docentes y administradores y por lo mismo cumple adecuadamente el rol único que le corresponde en el medio educativo, aporta automáticamente su contribución a la realización de los objetivos generales del mundo pedagógico.

La tesis contraria que consiste en sostener que la biblioteca escolar debe adoptar los objetivos generales de la institución que sirve, es inaceptable, porque elimina la identidad de fin entre las bibliotecas y suprime, ni más ni menos, la naturaleza propia de la profesión de bibliotecario. Si identificamos al bibliotecario que trabaja en el medio educativo con un agente de educación deberemos con toda lógica considerar al bibliotecario de las bibliotecas especializadas como siendo, según el organismo al que esté vinculado, un médico, un fabricante de papel, un investigador nuclear, etc."

Y concluye:

"La biblioteca escolar no es un "centro educativo" sino un sistema documentario elaborado para responder a las necesidades en información del medio educativo. El bibliotecario que trabaja en este tipo de bibliotecas no es un docente sino un profesional cuyo rol propio consiste en ejecutar las funciones del sistema documentario que él mismo ha establecido: la colección, análisis, explotación y difusión de la información necesaria a las necesidades del mundo educativo."

A través de estas consideraciones, de estas aseveraciones parece perfilarse hoy como función prioritaria de esta época la de difusión de la información.

INFORMACION

Ya el desaparecido bibliotecario José Federico Finó se refirió a ella y señaló su importancia en la conferencia que pronunciara en 1956 en el Ateneo de Montevideo, invitado por la Asociación de Bibliotecarios del Uruguay y el Centro de Estudiantes de Bibliotecología. En esa oportunidad al formular algunas críticas a la declaración aprobada por la Conferencia de Sao Paulo en 1951 reiteró la definición de Otlet sobre la Biblioteca:

... "es una empresa, cuya misión consiste en suministrar información mediante la consulta de documentos elegidos según ciertos principios rectores. . ."

y afirmó que:

"Al cumplir su cometido fundamental: suministrar información, la biblioteca cumple con su función cultural. . .

. . . Al dar información, la biblioteca realiza su acción docente".

En ese mismo año se reitera el concepto en el Informe aprobado por O.E.A. sobre un programa para el desarrollo de la Biblioteca y de la Bibliografía:

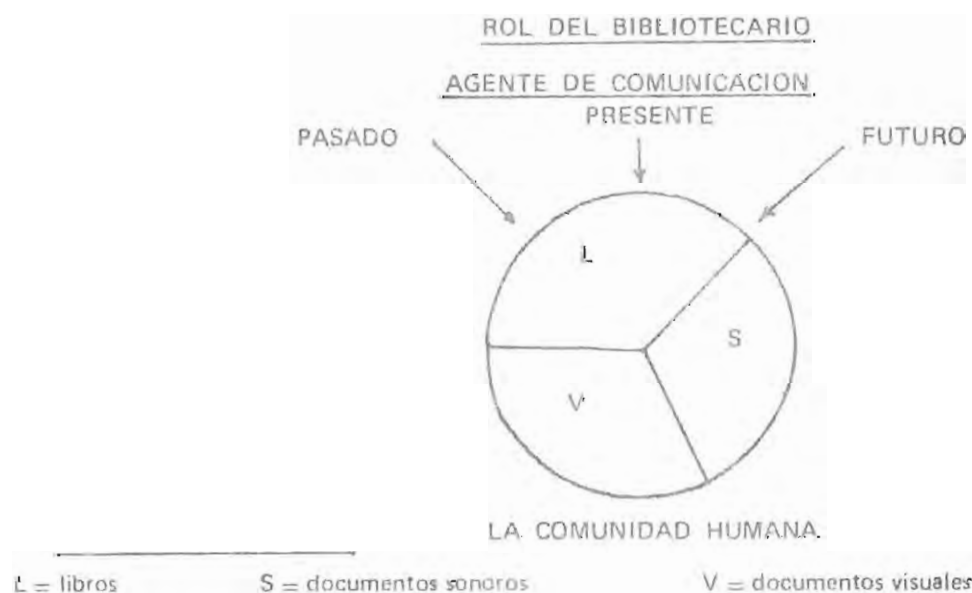
"Una de las principales funciones de la Biblioteca, en el sentido moderno de la palabra, es la de facilitar la información y conocimientos a todos sin distinción de nivel social u ocupación".

La biblioteca contemporánea deviene, entonces, un SERVICIO DOCUMENTARIO que satisface los intereses educativos, culturales, de investigación, recreativos.

Rivard Raynal preocupado por los problemas de la Comunicación humana y su relación con la biblioteca la considera una red de comunicación que cumple su función a través de tres tipos principales de documentos: libros, documentos visuales y documentos sonoros:

"La nueva imagen que el bibliotecario debe tener y dar de sí mismo para inscribirse en esta evolución debe corresponder al fin que se persigue en toda biblioteca y que podría traducirse así en el lenguaje de la comunicación: la biblioteca es una red de comunicación que permite a la comunidad gracias a diferentes canales entrar en comunicación con el pasado, el presente y el futuro.

La evolución actual de la información pide al bibliotecario convertirse en un agente de comunicación en la red de medios de comunicación modernos llamados Centros multimediales."



Esta actitud amplía su campo y su forma de trabajo en tanto debe usar nuevos y más eficaces medios -para lo cual debe ser entrenado adecuadamente- y debe trabajar en equipo multidisciplinario con educadores de diversos tipos, niveles, con animadores sociales, etc. Es decir, el último cuarto de siglo lo enfrenta con un desafío, diríamos, bifacetado: por un lado nuevas formas de documentación con problemáticas específicas de organización, tratamiento, almacenamiento, preservación, uso, por otro abandonar su actitud individualista y adaptarse al trabajo en equipo.

Pero, esta importancia que la difusión de información asume hoy genera para el bibliotecario un dilema y un conflicto provocado por la acumulación de conocimientos que determinan flujos de información cada vez más efímeros, la presión de los usuarios para lograr la información al momento, la aparición de máquinas ordenando, almacenando, analizando, registrando la información. ¿Cuál es su actitud frente a estos sistemas de información?

Por ello dice Gilles Caron:

"El bibliotecario está en un cruce de caminos: o acepta redefinirse socialmente, identificarse con las necesidades de información de la población y rendir efectivamente su servicio o, retrocede y se repliega sobre sí mismo y su biblioteca moribunda".

El tema es motivo de debate aún en los países más evolucionados. Los interrogantes que se plantean y que requieren soluciones diversas son varios; y a los cuales aún no se ha dado respuesta definitiva:

- ¿Hasta qué límites la biblioteca puede proporcionar información?
- ¿Hasta qué punto los bibliotecarios están preparados para hacerlo?
- ¿En qué medida los bibliotecarios están familiarizados con los nuevos métodos y técnicas, con el procesamiento electrónico de datos?
- ¿En qué medida las escuelas de bibliotecarios contemplan las nuevas necesidades los nuevos requerimientos y preparan bibliotecarios para los distintos tipos de bibliotecas y para las nuevas funciones?
- ¿En qué medida están dispuestos o preparados, los bibliotecarios, para trabajar en equipo con especialistas de la información o de otro tipo?
- ¿En qué medida países con nuestra realidad están en condiciones de responder a estos requerimientos? Y sobre todo y como otro gran interrogante
- ¿En qué medida se tiene en cuenta al lector, ese gran "olvidado" -como le llama Maurice Auger-, que se tiene como misión, servir y que está sin embargo tan bajo en la escala de nuestras preocupaciones a tal punto que, preocupados por los nuevos adelantos, por la técnica y la electrónica, olvidamos el carácter humanista de esta profesión?

PROYECCION SOCIAL

Se habla de la biblioteca como una institución social. No cabe duda sobre ello. Es una institución social que opera en un entorno dinámico: la sociedad; que refleja una actividad del hombre que tiene como fin el bien del hombre ya que éste, a través de ella, entra en contacto con la cultura de la humanidad para lograr su provecho y el de la comunidad.

Sin embargo, hoy, pareciera que esa función de apoyo a la comunidad, que su papel como centro de vida comunitaria, se diluyera. Paradójicamente, en momentos en que la biblioteca posee mayores posibilidades para la difusión de la información, en que, con expresión de Mac Luhan, el hombre salido de la Galaxia Gutenberg, caracterizado por un modo de expresión y de pensamiento lineal, fragmentario, secuencial, se ha introducido en un camino caracterizado por un modo de expresión y de pensamiento multidimensional, integral, inmediato, al hacer uso de todas las formas de percepción a la vez, su acción, es, en muchos casos, poco visible.

¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Qué es lo que explica que de los potenciales usuarios de una biblioteca pública sólo acudan a ella un 30 o/o?

Si pensamos en la realidad de nuestras bibliotecas populares -estáticas, carentes de vida- en nuestros centros de documentación -apenas frecuentados- y, aún, en las bibliotecas especializadas, el panorama es desalentador.

En las mismas instituciones escolares es frecuente que el uso de apuntes y de fotocopias sustituya la concurrencia a la biblioteca.

Este problema ha trascendido el ámbito bibliotecario y ha sido planteado a nivel internacional. La 36a. Reunión de la Conferencia Internacional de Educación realizada en Ginebra en 1977, en la Recomendación N° 71 a los Ministros de Educación señala:

“... La necesidad de educar y capacitar a las diversas categorías de personas que participan en la educación sobre la forma de producir y utilizar la información en cada fase del proceso educativo”.

En estos momentos uno de los puntos prioritarios en el temario de una próxima reunión de Centros de Documentación Pedagógica del país, es el relativo a la capacitación de los usuarios. Esta preocupación sobre la capacitación de los usuarios alcanza a todos los niveles. Justamente el Director del Instituto Central de Información Científica, Técnica y Económica de Varsovia explica las causas posibles de este fenómeno:

“Existen diversas razones que explican el poco uso que se hace de los fondos de información existentes: falta de comprensión de las ventajas que pueden obtenerse gracias a la información; ignorancia de las fuentes de información y de cómo utilizarlas; falta de una clara definición de las necesidades, etc. Es evidente que la condición más importante para utilizar los fondos de información es el deseo del usuario de obtener esa información, además de su capacidad para asimilarla cuando la ha recibido. Incumbe a los servicios de biblioteca y de documentación, de las sociedades científicas y técnicas y de otros establecimientos que se interesan por el progreso científico y técnico la tarea de estimular ese deseo”.

Y se refiere más adelante a la necesidad de formar al usuario.

Indudablemente entre todos los tipos de bibliotecas es la biblioteca pública la que ejerce una proyección o acción sobre el medio que la rodea y en realidad ese fue el espíritu que determinó su surgimiento en el siglo XIX.

Claro está que éste es un grave compromiso para la biblioteca y, por ende, para el bibliotecario pues implica que debe estar al tanto de las características de ese medio, de sus necesidades, intereses, carencias, de sus expectativas, de las posibilidades que el medio posee desde el punto de vista educativo, cultural -instituciones escolares, asociaciones, etc.- a las que podrá acudir en busca de apoyo. Deberá conocer el mundo que se desarrolla a su alrededor -manifestaciones culturales que se realicen, conferencias, debates, exposiciones- a fin de sacar partido de él y hará visible la presencia de la biblioteca a través de los medios más diversos: exposiciones de libros, sucursales móviles, conferencias, afiches, saliendo de su ambiente cerrado y poniéndose en contacto con los grupos, organizaciones, entes, etc. de su medio.

Al respecto el Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca pública dice:

“Ha de coordinar su labor con la de otras instituciones de educación, de cultura y de acción social -escuelas, grupos de educación de adultos, organizaciones de actividades recreativas, etc.- y con las instituciones dedicadas a las artes.

Ha de estar atenta a los nuevos intereses y a las nuevas necesidades que surgen en la comunidad”.

Para responder a ello y a fin de proyectar sobre la comunidad todos los recursos documentales y de información disponibles satisfaciendo así nuevas necesidades -educar fuera del sistema escolar, utilizar la tecnología como medio pedagógico, contribuir al proceso de educación continua- los norteamericanos crearon la Total Community Library Service o "bibliotecas de la doble alianza" como las denominan los canadienses; especie de biblioteca comunitaria que deviene una extensión del medio y del hogar cuyo objetivo es proporcionar información a la mayor parte de la población.

Experiencias realizadas en países diferentes, en comunidades alejadas con modos de vida distintos y a veces en las condiciones más precarias son una muestra de lo que puede lograrse a través de esa acción.

Una de ellas curiosa por las características que reviste y por los efectos obtenidos es la realizada en la provincia de Bérgamo, Lombardía (Italia) por la biblioteca de la localidad en acción conjunta con el Consejo Nacional para la protección de la juventud, consistente en una acción destinada a arrancar a los jóvenes pastores lombardos de su aislamiento. Esta experiencia de tipo social implicó nuevas formas de servicio para la biblioteca, realizadas con la cooperación de los sacerdotes de la región, grupos de jóvenes y bibliotecas anexas en los valles a fin de acercar libros a los jóvenes pastores de 8 a 16 años de edad, alejados de todo contacto con el mundo.

Los resultados obtenidos fueron:

- Vencer la desconfianza de los pastores y crear mejores relaciones sociales entre ellos, pues, el libro fue el nexo de acercamiento y de intercambio material y espiritual.
- Ampliar sus horizontes culturales y sociales.
- Despertarles la conciencia de sus necesidades.
- Cambiar la mentalidad de sus allegados, familiares, escuela, comunidad y hacerles comprender la gravedad del problema.

Otro ejemplo de la proyección social que ella puede ejercer es el de su acción en comunidades en condiciones precarias como, por ejemplo, la comunidad minera de Zambia contribuyendo a paliar el problema de desorganización social creado por el desarraigo de los mineros de la comunidad en que vivían, de sus valores tradicionales, de sus costumbres y la inserción en un medio que les es ajeno, desconocido, para el cual no están preparados y que representa la desintegración de su vida comunitaria, familiar y social.

En suma el bibliotecario es el encargado de conservar y preservar los documentos que encierran el legado cultural de la humanidad, de contribuir al conocimiento de ese legado y al desarrollo cultural mediante la difusión de la información, proyectando su acción sobre la comunidad que la rodea y gravitando sobre ella con mayor o menor intensidad, según las características socio-históricas, económicas y culturales del medio y de la época.